

LO ESENCIAL ES INVISIBLE PARA LOS OJOS

A menudo aprendemos mucho de nuestros hijos. Hace algún tiempo, un amigo castigó a su hija de tres años por desperdiciar un rollo completo de papel dorado para envolturas.

Estaban escasos de dinero y él se puso furioso cuando la niña trató de decorar una caja para ponerla bajo el árbol de navidad.

A pesar de todo, la pequeña niña le llevó el regalo a su papá la mañana siguiente y le dijo: "Esto es para ti, papi" Él se sintió avergonzado de su reacción anterior, pero su enojo volvió cuando vio la caja vacía.

El le gritó: ¿"No sabes que cuando uno da un regalo, se supone que haya algo dentro de él?"

La pequeña niña lo miró con lágrimas en sus ojos y le dijo: " Papi, no está vacía, yo tiré besitos dentro de la caja, todo para ti, papito."

El padre se sintió destrozado. El rodeó con sus brazos a su hijita y le rogó que lo perdonara.

Mi amigo me dijo que él conservó aquella caja dorada junto a su cama por años. Cuando él se sentía desanimado, sacaba uno de aquellos besos en el aire y recordaba el amor con que una niña los había depositado allí.

Recordemos que:

" EL AMOR NO TIENE PRECIO....."

Con muy poco dinero podemos manifestarle a alguien que lo apreciamos: una sonrisa, una tarjeta, una flor, unas pocas palabras (escritas, orales, por email, por fax, por teléfono...), etc.

Jung, uno de los creadores del psicoanálisis, explicó que hay una conexión entre los sucesos que él llama "sincronicidad". En este contexto, significa que en la mayoría de los casos su saludo y sus palabras de aliento llegarán en el momento que más necesita la persona a quien va dirigido. No espere su cumpleaños, navidad o el año nuevo para hacerlo. El momento es ahora.